

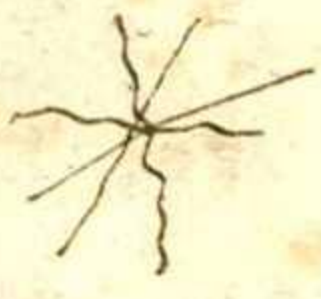
5

ORACION

PANEGIRICA

EN EL NVEVO CVLTO Y SOLEMNE  
aplauso de la Canonizacion

DE SAN FRANCISCO DE BORJA,  
q̄ en el sagrado circo de diez celebridades, y nueve  
Sermones le consagro reverente como à su Padre, y  
como à su Fundador, el muy grave, y Religioso  
Colegio de la Compania de Iesus  
de Cordoba.



PREDICOLA

El P. L. Fray Francisco de la Cerda Lector de Prima de  
Theologia del Real Convento de S. Augustin de la  
misma Ciudad, el tercero dia del  
Novenario.



Dala á la estampa la Nobilissima Orden Militar de Santiago,  
q̄ en la Fiesta deste dia, sino desempeñó sus dectos, manifestó  
los alborozos de ver Canonizado vn Santo, que  
fue vno de sus Comendadores, y  
de sus Treces.

Con licencia en Cordoba por Andres Carrillo, año de 1671.

ORACION

PARANEGRICA

EN EL INVENIO CULTO Y SOLEMNE  
Capitulo de la Canonizacion

DE SAN FRANCISCO DE BORJA  
en el grado cinco de diez celebradas, y nove  
sumos este congreso reverente como a la Patria,  
como a la fundador, el muy grave, el digno  
Colegio de la Compania de Jesus  
de Cordoba.

PREDICOLA

El P. L. Fray Francisco de la Celda, Lector de Prima de  
Theologia del Real Convento de S. Augustin de la  
misma Ciudad, el trece dias del  
Novenario.



Dada en esta Plaza la Nobilissima Orden Militar de Santiago  
en la Plaza de San Juan, a los trece dias de Mayo de mil y seiscientos y noventa y tres  
los señores de su Consejo de Indias, y  
que ano de sus Comendadores, y  
de las Indias.

Con licencia en Cordoba por Andres Camacho año de 1693

Aprobación del M. R. P. M. Fr. Pedro de Herrera Benitez, Re-  
gente del Real Convento, y Colegio de S. Pablo de Cordoba  
del Orden de N. P. S. Domingo, y electo Prior de  
S. Ysidro de Cartagena de Levante.



OR comission del Señor Lic. Don Pedro Velloso, y Armeta, Provisor y Vicario General deste Obispado de Cordoba, é visto la Oracion Panegirica que en el Sagrado circulo de festividades consagradas al Borja mayor entre los grandes de su Compania, y Casa, predicò el M. R. P. L. Fr. Francisco de la Cerda, delgada pluma de corte, y buelo entre las que hereditarias q̄ anima el Aguil grande de Augustino, Lector de Prima de Theologia del Real Convento de N. P. S. Augustin de Cordoba, mejor Cariath, Sepher, que es lo mismo que *Civitas Litterarum*: Casa Solariega de las erudiciones, é ingeniosidades. Solo este titulo para la aprobacion se traia cortada la tela. *Vultus huius tituli non eget commendatione, ipse enim se ostendit.* Dixo de otro de tan buena ley el Jurisconsulto Vlpiano. Oyose esta Oracion con grande aplauso, de que fui testigo, y aunque por quedar impresa en la celebridad, no necesitaba del molde, por esta mesma razon executa por la estampa, pues si à los ojos de todos llega lo que se imprime, es mucha razon que pase à los ojos desde los oidos, oracion que en accetos dulces se llevó los ojos; oida me pareció digna de la prensa, vista, y revista, y miétras mas ojeada, no solo del bróce, sino de la Lamina de Oro, que se trae consigo, merecedora. No se que de Oro nuevo descubro en esta Lamina cada vez q̄ penetrò la mina, y no se q̄ de nuevos quilates al Oro: consueláme en este no se que las obras de Homero,

*Iosu. c. 25.*

*Vlp. in leg. utilis. ff. de integit. res. tit.*

de que dixo Dionisio Halicarnaseo lo que de nuestro  
 Cordobes Principe de los Liticos confiesa otro Pai-  
 sano: *Libros enim eius, cum in manu sumimus, usque ad ex-*  
*trema syllabam suscipimus. Et semper nescio, quid magis re-*  
*quirimus.* Del Orador, y Oracion, en lo que permite  
 su modestia, suprema, y mi brevedad, solo tengo q̄  
 dezir: del Orador, que vencen sus estudios y talento  
 vna distancia que te roça con la fimbria de la impo-  
 sibilidad, desde grande Escolastico, hasta grande Pre-  
 dicador ay mas distancia que de polo á polo, y en la  
 demarcacion de sus estudios, que son el mapa, luce  
 el P. Lector coronado de estos triunfos de Ambidez-  
 tro Aod de cathedra y pulpito, que es lo mas arduo,  
*Omnem vim loquendi, dixo Cicero, Aristoteles in duas*  
*tributam esse partes dicebat: Rhetoricam palmam, Dia-*  
*lecticam pugno simile esse dicebat: quod latius loqueretur Rhe-*  
*tores, Dialectici autem compressius.* Puso la similitud de  
 los dos estilos Athico, y Lachonico, en que se resuel-  
 ve la energia de la eloquencia: pero con licencia de  
 Cicerõ, y o la entiendo por la vnion, casi imposible,  
 de las dos eminencias, que como dize el Obispo Ce-  
 nomanense Hildeberto, no piden menos que vna vi-  
 da immortal. *Adeo que maiorem mortalibus animum gere-*  
*re possunt quanta dissidens studijs integer preparatur.* En  
 la palma estendida la de Rhetorico Predicador, en la  
 mano cerrada la de eminente Escolastico, *Rhetoricam*  
*palmam, Dialecticam pugno.* Y como es imposible à vn  
 tiempo cerrar y estender la mano, lo es el manejo de  
 ambas riendas, solo el P. Lector es eminente en am-  
 bas sillas, en quanto Predicador se lleva la Palma  
 con sus sermones, y en quanto Escolastico apricta  
 el puño con sus argumentos, de que son buenos in-  
 formantes ambos Theatros. De la Oracion quanto  
 á la subtilancia del asunto de Canonizacion digo lo

Cic. lib. 2. de  
 fin. bon. &  
 mal.

172. 2. 101

172. 2. 101  
 Hild. Episc  
 Cen. Epist.

2.

que Ambrosio *Predicavit satis*. No se puede dezir mas. Y lo que el Nacianceno celebrando á Themistio. *In es Rex Sermonum*. Oracion Reyna coronada de imperiales laureles de Canonización. En los discursos de ducidos, y ajustados al Santo, digo, que parece vn Santo cada discurso en lo ceñido y ajustado: en la propiedad, quiero dezir, en lo de propios me explicaré cō el Angel á Nuestra Señora. *Ecce concipies & paries*. Como si pudiera parir sin aver cōcebido? y es que sin hazer los conceptos (porque los hallã hechos) suele aver algunos partos, y el de la sabiduria manifestado no pareciera bien, sino es por quien lo huviera concebido. *Nō rapinā arbitratus est* sino la tiene en la igualdad con el Padre, tubiera la sino fuera concepto de la misma Madre, de quien fue parto, por esso *concupies, & paries*. Los discursos desta Oraciō, no como otros traen el sobreesfuerzo del Padre que los engendrò, y partidos por la misma Madre que los cōcibiò. En los demas adornos de la erudiciō y eloquencia hallo sus clausulas, ni ligadas en tanta estrecheça de numeros, que metã al idioma y á el oydo en vna recolección, ni tan suelta que bairan haziendo con la prosa vna polvareda. *Neque numerosa, ut poema, neque extra numerum ut sermo vulg.* Este es mi sentir, sobre no hallar apice de disonancia contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Fecha en este Real Convento de S. Pablo en 30. de Octubre de 1671.

Fr. Pedro de Herrera  
Benitez,

A 3

L. I.

D. Ambrosio  
lib. 2. de  
Virg.  
Nacian. ad  
Themist. Ep.  
12.

S. Luc. cap.  
1.

Cicer. de Or.  
rat.

# L I C E N C I A



**L** Licenciado D<sup>o</sup> Pedro Velloso, y Armenta, Provisor y Vicario General de Cordoba, y su Obispado, Inquisidor ordinario. Por la presente, por lo que à mi toca, doy licēcia para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon predicado por el P. Lector Fray Francisco de la Cerda Lector de Prima de Theologia del Orden del Señor S. Augustin, atento à la Censura dada por el M. R. P. M. Fray Pedro de Herrera Benitez del Orden de Predicadores, Regēte de las Escuelas, y Colegio del Real Convento de S. Pablo de esta Ciudad, y electo Prior de Cartagena. Cordoba, y Octubre treinta y vno, de mil y seiscientos y setenta y vn años.

*Lic. D. Pedro Velloso,  
y Armenta.*

*Por mandado del Señor Provisor.*

*Miguel Murillo Notario*

*Beati*





*Beati serui, quos cum venerit Dominus inuenerit vigilantes.  
Et si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia  
venerit, & ita inuenerit, Beati sunt serui illi. S. Luc.  
cap. 12.*

### SALVACION.



**S**i viniera oy para pleitos, ya tenia que ojear aquel que hizo famoso el juizio de Salomon: dos mugeres, vna que era madre por naturaleza, otra que lo mentia ser por vn robo, litigaban entonces vn hijo, y oy á vn hijo, que es mi Padre San Francisco de Borja Grande de España, ya en mas prospero Reyno Grande, lo pretendidos Religiones. La Ilustrissima, Sacra, Antigua, y Militar Orden de Sanctiago la vna, la Apostolica Compañia de IESVS la otra, cada vna porque ilustrò su abito, y porq̄ le mereció en sus mayores puestos cada vna: la Orden de Sanctiago lo venerò Trece, que es vna de sus primeras dignidades, y la Religion de la Compañia lo obedeciò su tercero General. Pero con voluntad tan conforme conuenidas las dos, que nos quitan de pleitos, porque cada vna lo confiesa ageno, como lo conoce proprio. Ya si para no ofender su concordia, no quiero poner en duda, aqual le viene nacido, quando la Yglesia lo celebra Sancto.

Lo que juzgo forçoso estrañar es, que siendo justos  
rendi-

rendimientos de gratitud à Dios perdonen aprecia-  
ble esta Fiesta, calle la Compañia, y de la Yglesia y el  
Altar à la Orden de Sanctiago para que con la del Fe-  
nix de mas viuas brasas, quãto vá de amor à fuego, mi-  
G. P. Augustino, venga á dar las gracias à Dios. Si  
es comun el beneficio, porque es el hijo comun, como  
la gratificacion es solo de la Ordē de Sanctiago? y ya  
que de la Ordē de Sanctiago sea por que de la de Au-  
gustino asistida? Pero ó que es disposicion discreta to-  
do! así el que venga con la de Augustino la Ordē de  
Sanctiago, como el que tribute la Ordē de Sanctiago  
a ora por la Canonizacion deste hijo à Dios los oble-  
quios, y no la Compañia: porque la Cõpañia se que-  
da con el hijo, y otro dia podrá sacrificar reconocimiē-  
tos à Dios: pero la Ordē de Sanctiago que en brazos  
de la Compañia lo dexa, ni deue dilatar estas de mon-  
straciones, ni venir con otra familia que con la de Au-  
gustino, porque como profeta su regla, viene con los  
de su casa.

Nació Samuel, termino de vna esterilidad, y reden-  
cion de vna desprecio, nació hijo de Ana, y Helcana, cõ-  
cebido ( como el nombre lo dize ) del Señor, y quan-  
do para reconocer esta prēda de su mano, y recompen-  
sar el favor con la memoria, auian de ir al Templo, su-  
bió Helcana con los de su casa, pero Ana no subió.  
*Ascendit autem vir eius Helcana, & omnis domus eius, ut  
immolaret Domino: & Anna non ascendit.* Y ya da en los  
ojos este detenerse Ana. Porque si Samuel es hijo tan-  
suyo como de Helcana, porque Helcana, y no Ana á de-  
yr á pagar con agradecer estas obligaciones à Dios?  
porque? porque *Anna mansit cum puero.* Quedole con  
Samuel Ana; pues si Ana con Samuel se queda, des-  
pues ella sola irá al Tēplo ( como sucedió ) y se mos-  
trará à Dios agradecida. Pero Helcana, q̄ no se que-  
da

Lih 1. Reg.  
cap. 1.



da con Samuel, fino que se lo dexa à Ana, vaya cõ los de su casa al Téplo. *Ascendit Helcana, & omnis domus eius.* A satisfacer á Dios deudas de obligado en el logro de esse hijo.

Venga pues á ensalçar á Dios por la Canonización de su hijo, y mi P. S. Francisco de Borja la Orden de Sanctiago, y suspenda la Compañia las voces, porque la Compañia que se le tiene consigo, podrá en gran decen otro dia á Dios en este nuevo Siervo, si de la divina gracia engendrado, producido de sus espirituales entrañas. Pero la Orden de Sanctiago, que cõ el no se queda, entre luego al Templo á rendirle á Dios estas gratitudes, y sea con la de Augustino para venir con los de su casa pues es la casa de Augustino tan suya q̄ no es mas nuestra, porque si nuestra la haze la profesiõ muchos de stos Cavalleros an hecho y todos pueden hazer su profesiõ en la casa de Augustino. Pues si tã lejos está de acaso, como cerca de providencia, todo lo que abraça este noble concurso, en vez de miedos dà alientos al Orador. Aunque para mi no los necesito, porque vastaba aver de predicar en la Compañia, para que no me acobardasen desmaios, no solo porque no ay que temer con tan buena Compañia, si tãbien porque en esta Compañia están mis Maestros, artifices nunca menos acreditados que en mi rudeça, si empleo siempre el mas atendido de mi veneracion, y à vista de los Maestros cumplen con menos los dicipulos, ò porque por dicipulos les vasta menos par cumplir, ò porq̄ influyen aciertos los Maestros con su presencia; q̄ por esso Elias no le dió à Eliseo hasta ausentarse su doblado espíritu. *Si videris me, quando tollar à te.* Porque solo à espaldas del Maestro à menester el dicipulo espíritu doblado, pero à sus ojos con menos espíritu le vasta para lucir, y mas si auxilios de la gracia fauorcẽ q̄ solicita Maria, obligada à ruegos del *Ave Gratia plena &c.*

*Beati serui, quos cum venerit Dominus inuenerit vigilantes.*  
*Et si uenerit in secunda uigilia, & si in tertia uigilia*  
*uenerit, & uia in uenerit, Beati sunt serui illi. S. Luc.*  
*cap. 12.*

**S** VENAN tan acordes con las circunstancias del asunto los periodos del Euangelio, q̄ fuera ofender vno y otro, no entrar admirando la armonia que hazen entre si el Euangelio, y el asunto. La Canonización (si alcanzada, claro está que merecida) de mi glorioso P. San Francisco de Borja, es lo que el asunto propone, y lo mismo (si el deseo no me miéte) lo que el Euangelio describe. Paradoxico parecerá el rumbo, mientras no lo muestre verdad fundada vn reparo. Abra pues vna dificultad las puertas para salir del empeño, y sea el umbral en que tropiece el discurso, las dos vezes que en el Euágelio vozea aquel eruditissimo Preceptor de las almas eternamente felices á todos los siervos, que sacudiendo letargos estuviere vigilantes siempre, y que aora la Yglesia individua al gran Duque de Gandia, dichoso objeto de tá celebre pompa. *Beati serui, dize, quos cum venerit Dominus, inuenerit vigilantes.* Bienaveturados aquellos, á quienes el Señor, quando venga sin prevenirlos con el auiso para que le esperen, los hallaré con preuenciones de avisados para receuirle ( premio justamente debido á atención tan puntual, que ávn deluelo continuo en vna vida, que es sueño, no le podiá corresponder menor recópena, que vna vida que tubiese sin sueño el descanso, y el desuelo sin pensión ) y si viniere en la segunda uigilia, profigue Christo, y si en la tercera uigilia viniere, y todauia los hallate cuidadosas centinelas contra sus enemigas pasiones, y ministros con despauida

da prontitud para servirte entonces son aquellos siervos bienaventurados. *Et si venerit in secunda vigilia, Et si in tertia vigilia venerit, Et ita invenerit, beati sunt servi illi.* Quien no pondera ya esta repetición, con que Dios beatifica á sus siervos? y quien no dificulta esta Beatificación que les repite? los siervos son vnos mismos, como el. *Beati sunt servi illi.* lo explica refiriendolos á aquellos de quienes arriba á hablado, pues como son las Beatificaciones tan diferentes? si allí les premiò con el colmo de las dichas los meritos de su vigilância, que nuevo galardón es este segunda con q̄ los hõrra? La primera vez que Dios vino á requerirles, fue al tiẽpo en que la muerte los executaba con los vltimos valores á que le pagasen la deuda mas de vida, (alsi lo exponen muchas Sagradas Plumas,) pues si entonces por verlos despiertos entre tantos profundamente dormidos, sacandolos destas miserias terrestres, los lleudò á aquellas perdurables delicias, desnudãndolos de la mortalidad los eternicò en la bienaventurança. *Beati servi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.* Si ya en vanquetes de gloria, que de la gloria entienden el vãquete, en que Dios les ministra, los expositores y les sirve ceñida la mas alta Magestad dulcuras, que mientras mas se prueban nunca dan q̄ fastidiar al gusto, sienpre dejan que apetecer al anhelo. *Præcinget se, Et faciet illos discumbere, Et transiens ministrabit illis?* que otro raro modo es este, con que despues de vno y otro cuidado, de vn escrutinio y otro en que Dios los busca, y los halla prevenidos á su obsequio, segunda vez los beatifica. *Et si venerit in secunda vigilia, Et si in tertia vigilia venerit, Et ita invenerit, beati sunt servi illi?* ni á Dios parece posible esta bienaventurança, ni precisa para sus siervos. No parece esta bienaventurança posible á Dios, porque si desde que rompieron sus espiritus las

D. Greg.

hom. 13. 110

Euang.

D. P. cris.

ser. 22. Et

24.

D. Thom. à

Villan. cõci.

2 de S. Yld.

Mel. comẽt.

in Luc. c. 12



aunque es limitado privilegio, q̄ los fieles les erijan  
 aras, les confagren sacrificios, y entiendan, sin obligar  
 des á otros, que son bienaventurados. Y esta se contiene  
 en la segunda vigilia, *Et si venerit in secunda vigilia,*  
 donde bienaventurados no los declara, pues no se si-  
 gue el *Beati sunt*, sino que para que en buena gramati-  
 ca esté perfecta la oracion, *intelligitur*, lo dexa de for-  
 ma que cada vno lo pueda entender. La tercera es la  
 Beatificación definitiva, ó la que comunmente se lla-  
 ma *Canonization* (que oy en noblece á S. Francisco de  
 Borja, y alboroca al mundo como termino de sus an-  
 sias) y es aquella, por la qual el Pontífice con especial  
 asistencia del divino Espíritu, y á influjos secretos  
 de sus inspiraciones, no ya solo coniente al juicio de  
 cada vno que los tenga por bienaventurados, sino q̄  
 los pasa á la fe de todos, para que todos bienaventu-  
 rados los crean con infalibilidad, y los adoren con reue-  
 rencia. Y esta es la que les dá el Señor en la tercera  
 vigilia. *Et si in tertia vigilia venerit. Et ita in venerit, beati  
 sunt semper illi.* Donde no dexa al alvedrio, como antes,  
 que los juzgue beatos, sino que manda que lo admira-  
 ran como verdad declarada por de fe, porque el *sunt*  
 nadie ignora q̄ es el verbo de definir. De estas dos ulti-  
 mas se haze vna perfecta, porque la Beatificación no  
 es otra cosa sino vn medio q̄ mira como fin á la Ca-  
 nonization; y assi en las dos vigilias no los expresa  
 mas que vna vez bienaventurados, y en a quando los  
 define en la postrema instancia: *Et si venerit in secunda vi-  
 gilia, Et si in tertia vigilia venerit, Et ita in venerit, beati sunt  
 semper illi.*

Y porque ningun fiador se false al intento, también  
 lo asegura, ya el Evangelio quando refiriendo las beat-  
 tificaciones con que Dios á otros siervos los decora,

Tusc. verb.  
 cano. coelu.  
 41.

ad hoc. dicitur  
quod dicitur  
.14

solo señala dos; la esencial, y la definitiva, porque estas son las que provienen de Dios rigorosamente, la esencial, porque la da por si, la definitiva, porque aunque el Pontifice la declara es cō la autoridad diuina que le asiste. Calla empero la Beatificacion permissiva, porque esta, aunque viene de Dios por ilustracion esta sola signada del Pontifice con la humana autoridad. Y ya lo confirman tambien aquellas dos diligencias, conque vuelue à sus siervos el Señor para informarle de su vida, despues que ellos la cambiaron por otra mas feliz en la muerte: superfluas ya para beatificarlos por esencia con la vision de su Deidad, porq̄ si en la muerte se los lleuò ya consigo para que eternas mariposas en sus inmenos replãdores eleuados siempre se abrasen, y nūca se quemem, *beati serui, quos cum venierit Dominus, invenerit vigilantes*, para q̄ era aora con ese duplicado examen volver à averiguarles la vida? pero forçosas para beatificarlos canonicamente, porque como esto no lo haze Dios por si, sino por su Vicario en la tierra, q̄ es el Pontifice, q̄ como hombre de finita capacidad no comprehende los meritos de sus siervos, y à de proceder por medios naturales para alcançarlos, vuelue Dios por medio suyo à hazer juridicas informaciones, atildadissimos escrutinios, no ya de otras virtudes, sino de aquellas mismas conque los hallò, quãdo vino a buscarlos en la muerte, que esto està diziendo el *ita invenerit*. Para sacar al mūdo en punto tan subido su Santidad, que pueda ya ilustrar al Pontifice, à que dé permissiō para que bienaventurados los juzguen, ya revelarle, aunq̄ ocultamente, que los haga creer bienaventurados, definiendolos Santos à la Yglesia. *Beati sunt serui illi*.  
 Deluerte que todos aun los mas leues, atomos del  
 Euangelio

Mag. d.  
Thm. 2.  
disp. 2. 2. 2.

olol

ε δ

Evangelio manifestamente apofan, que esta vltima vez que beatifica à sus siervos el Señor, es quando los canonicas. Pues aora no se estrañará que yo digese, q̄ necesitaban de q̄ Dios los beatificase esta vltima vez, para que se cerrara á sus meritos la corona, porq̄ no la poleian entera en tanto que no se vieron canonicados: esta partida para los Santos la gloria de aquel eterno triunfante Laurel en estas dos mitades, vna y la mas principal es ver à Dios, otra que Dios en su Yglesia los canonicas, mientras Dios no los canonicas, cõsiquen, aunque la mejor, sola vna parte del Laurel en verle, entonces le gozan cumplido, quando sobre ver à Dios, se ven en su Yglesia canonicados.

El mas adecuado bolsuejo de vna canonicacion que se descubre entre las sombras de la Sinagoga antigua, donde se simbolizan los sucesos de nuestra Yglesia, es aquella Lamina preciosa en el valor y en los misterios, que à preceptos divinos labrò Moises, para q̄ entre las otras enphaticas vestiduras fuese el mas rico adorno del summo Sacerdote Aaron. En ella se copian todos los requisitos que à vna canonicacion concurren asì para el motivo como para la certeza. Para el motivo, porque era de Oro muy puro. *Facies & laminam de auro purissimo.* Advertencia que dize q̄ se an de acendrar tanto los quilates de las virtudes para eseriuir aun hombre en el Catalago de los bienaventurados en el Señor, y proponerlo el Pontifice Santo à la Yglesia, *Sanctum Domino*, que no le à de desdorar la menor liga de culpa, à de ser del Oro mas acrisolado, *facies & laminam de auro purissimo.* Para la certeza, porque aquellos caracteres *Sancto* no estaban escritos à lo facil de la pluma, ò à lo de leble de la tinta, sino à lo eterno del buril. *in qua sculpsit opete celatoris Sanctum Domino*

Exod. cap:  
28.

Domino

Abul. hic.  
quest. 17.

Demerito. Porque despues que á la Yglesia lo publica  
Santo el Pontifice, n̄ b̄ queda ya su Santidad verdad  
contingente al credito, sino constante á la f̄e. Para el  
motivo, porq̄ aquel la lamina seḡn el Abulense, le en-  
baraçaba vn oido y otro. *Apud duas aures sumi Sacerdo-*  
*tis*, q̄ es lo que al Pontifice le sucede para la declara-  
cion de vn Santo, que vn oido y otro se ocupa, el si-  
niestro cō lo malo que le acusa, el que fiscalizá su pu-  
reça, el diestro con los heroicos exercicios de virtud  
que alega en su favor, el que defiende su causa. Para la  
certeza, porque estaba pendiente de la Tiara, y caia  
sobre la frente del Pontifice. *Et erit super Tiaram, im-*  
*minens fronti Pontificis* que todo arguye indefectible  
aquella proposicion; de la Tiara pendia, porq̄ el pro-  
poner el Pontifice Santos á la Yglesia, es proprio de  
la Tiara, que representa el officio, no de la persona,  
es acciō de la autoridad divina, que sustituye, no de la  
humana, q̄ se adquiere, y por esto era la fr̄ete su lugar,  
porq̄ la hazia como cabeza de la Yglesia. Esto todo sin  
violentar el texto, es de lo q̄ se compone la Canoni-  
çacion de vn Santo.

Y assi en lo que tiene a ora que asir el escrupulo es  
solo en la hechura desta lamina, que segun la mas ca-  
lificada opinion, que abraça la sentencia de Philon  
Hebreo, con la de Duranto, Calaneo, y el Abulense,  
era como vna media corona. *Tanquam dimidiata corona.*  
Aqui a ora lo mas digno de que se note, porque ya q̄  
es corona esta lamina, á de ser solamente mitad y mi-  
dad á otra parte se refiere que cumple el circulo de es-  
sa corona pues qual es la otra corona que le da com-  
pas perfecto á esta parte. Si es vn Santo el que en ella  
el Pontifice canoniça. Este ò ya tiene su corona en el  
Cielo, y assi no á menester ella parte de corona que  
le

Ex Phil. &  
ex Dur. cas.  
& Abulen.  
inven. ap.  
Cast. de or.  
& rest. Ar.  
q. 28.



le dá la notoriedad desta Canonización en la tierra, ó si en la tierra á menester que la Canonización le dé la corona, sea essa lamina no parte, sino corona cumplida. E esso no. ni á de ser cumplida, ni puede dejar de ser parte de corona: no á de ser corona cumplida, porque la Canonización supone, y aun esso es lo que declara, q̄ tiene ya el Santo corona en el Cielo: no puede dejar de ser parte, porque aunque en el Cielo tiene su corona el Santo, no la logra cumplida hasta su Canonización. Por esso la Canonización no es mas que media corona. *Dimidiata corona*: porque le cumple la otra media que tiene en el Cielo: en el Cielo tiene el Santo la corona que le basta para quietud, mas no la que le basta para gloria, la gloria de la Canonización es la que le acaba de cerrar aquella corona del Cielo, y entonces llega vn Santo á conseguir perfecta la corona, quando á la que goça en el Cielo perdurable viendo á Dios, se vne la que resulta de su Canonización en la tierra. Beatifique pues Dios á estos siervos del Evangelio dos vezes, vna en la muerte trasladandolos á q̄ le vean en el Cielo. *Beati serui, quos cum venerit Dominus, inuenerit vigilantes*, otra despues en la tercera vigilia canonizandolos en la tierra por medio de su Vicario *Et si in tertia vigilia venerit, & ita inuenerit, Beati sunt serui illi.* que de vna y otra necessitan, de verse canonizados en la tierra, y de ver á Dios en el Cielo, para que dar premiados cabalmente, y laurear sus sienas triunfadoras, no ya con partida, sino con entera inarcesible guirnalda.

Qui en esta y que no aduierta la consonancia admirable, conque la letra del Evangelio se ajusta al punto desta ocasion, nunca vastantemente aplaudida sin injuria de demostraciones tan generosas, siempre menos delo que se debe celebrada sin agrauio de tan lucida

fiesta, que llena, y aun colma, la esfera de lo posible. La  
ocasión es aver canonizado N. M. S. P. Clemente. X.  
á mi P. S. Francisco de Borja, cuios timbres ya hereda-  
dos en el siglo, ya adquiridos en la Religion, excedien-  
do jurisdicciones del labio, caben solo en las fraes del  
silencio, y á estas lineas está el Euangelio tan medido, q̄  
ni el Euangelio dize mas que lo que aora N. Pontifi-  
ce haze, ni el Pontifice haze otra cosa, que lo que el E-  
uangelio dize: el Euangelio lo canoniza bienaventura-  
do, despues que lo era por essencia en el Cielo, y por  
permission en la tierra. *Beati sunt serui illi.* Y despues de  
ser bienaveturado en el Cielo por essencia, y en la tier-  
ra por permission, S. Francisco de Borja, aora el Ponti-  
fice nos le canoniza. Vaya alla cada vno igualando los  
pasos, que á esta Canonizacion an precedido ( diligen-  
cias comunes para todas ) con los que ya señalé en el  
Euangelio. Que yo diré solo por acercarme á singula-  
ricar todo el discurso á S. Francisco de Borja, que si el  
Euangelio, quando lo canoniza le dá a la Corona con-  
que reyna inmortal la mitad que le faltaba á su circun-  
ferencia, oy N. M. S. P. con esta canonizacion le abra-  
ça á Francisco toda la circunferencia de sus sienas, dan-  
dole para del todo ceñirlas aquella misma media Coro-  
na, que le concedía el Pontifice Aaron al que en la ines-  
timable Lamina canonizaba á la Sinagoga Sãto. Y tá-  
la misma, que ni a Francisco le puede venir otra, ni co-  
tro le puede sentar aquella, porque en aquella Lamina  
mas que la obscuridad de dibujo, admiro la semejança  
de retrato de nuestro canonizado Francisco. No solo  
porq̄ las letras que en su superficie se leian no esplica-  
ban mas que el Santo. *Sanctum Domino.* y siendo Fran-  
cisco tan Santo quando grande, como grande quando  
Santo, viene á ser el Santo por Excelencia. Si sabien,  
porque entre los Santos á ninguno como á Francisco  
atiendo

ariendo hecho del mismo metal de la Lamina, decete fundamento asì para que el nombre de Santo caiese, como para fabricar la corona de vna canoniçaciõ. Era aquella Lamina del Oro mas fino. *facies & Laminam de auro purissimo.* Y en dos propiedades del Oro hallo solo à Francisco representado, vna segun lo intenso de su sufrir, otra segun lo humilde de su proceder, virtudes (que para que no se queje ninguna de las obligaciones que oy executan) en los dos estados le canoniçan: el sufrir lo canoniça Santo quando grãde en el estado de Cavallero, su humildad lo canoniça grande quando Santo en el estado de Religioso; y vna y otra lo infieren Oro tã expurgado, que ni pudiera su humildad tocar en el extremo, que arbitro, à no ser como el Oro Francisco, ni pudiera Francisco à no ser como el Oro no rendirse à tanto sufrir.

**S. II.**

Fue Francisco en el sufrir como el Oro, porque su padecer no fue à los impetus ò de la inuidia, ò de la fuerza de los hombres, sino à los golpes de Dios, si en la apariencia favorables, en la experiencia terribles. Tiene Dios tã mas que los hombres dura la mano cõ que mortifica, que quien vurla la de los hombres que duramente hiere, no puede resistir la de Dios, aun quando solamente toca. Iob la emblema fue de la paciencia, y siendo iunque constãte à las mas crueles impresiones de la ingratitude y de la fortuna, solo vna vez que Dios le puso la mano, buscò la compasion en sus amigos. *Misere mini mei misere mini mei saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit.* Partir quiso con ellos el sentimiento, porque solo no podia llevar el dolor de aquel ligero impulso. Exceden la fragilidad deste vi-

Math. cap.  
10.  
Luc. ev. 12.  
Sap. cap. 3.

viuiente varro las congojas conque Dios prueua los co-  
razones, y es menester, para que no se quiebre la tole-  
rancia, que sea en la fortaleza Oro el que las resista. Pa-  
ra alentar N. R. á sus dicipulos á que despreciasen los  
tormentos, solo los compara á los pajarillos simples.  
*Multis passeribus meliores estis vos.* Quando la Sabiduria  
dize de los justos, que an de ser para no flaquear en las  
penas fuertes como el Oro. *Tãquã aurũ in fornace.* Pues?  
porque la Sabiduria quiere solidos como el Oro para  
padecer á los justos, si para esforçar á sus dicipulos á pa-  
decir le vasta á Christo que sean como las auercillas  
pusilanimies? porque Christo los animaua á padecer  
martirios, que aunque inhumanos, eran de la mano de  
los hombres. *Cauete enim ab hominibus tradent enim vos in  
concilijs, & in Sinagogis suis flagellabunt vos.* y para esto la  
misma couardia es may valiente. Pero la Sabiduria ha-  
bla del padecer, conque á los justos affige Dios por su  
mano. *Tãquam aurum in fornace prouabit electos Dominus.*  
Y para esto es tan cobarde la misma valentia, que es ne-  
cessario, que los justos le vsurpen al Oro su insensible  
dureça para no rendirse. O como fue Oro mi P. S. Frã-  
cisco de Borja! pues ya que su en ceruiz no se embotarõ  
tiranos aceros, hizo Dios de su pecho blãco, donde cla-  
uó los mas penetrantes harpones, siendo la piedra de  
toque, en que prouó su espíritu, la mas penosa cõfusiõ,  
que en sus anales conoce el mismo sufrimiento.

Despues q̄ á estímulos del desengaño desdennó Fran-  
cisco los ébelesos de la corte, y á suplicas cõtinuas vé-  
ció los intereses de la confiãça, que á la C. M. del Em-  
perador Carlos V. le obligaron á tenerle siempre en  
los mas superiores puestos. Despues q̄ libre de estas hõr-  
ras, pesadumbre molesta á quien las huie, si alagueña  
lisonja á quien las busca, Duque de Gãdia gozaba ya  
alegre del estado la possefiõ, de sus acciones la proprie-  
dad

dad, para darse á Dios todo fuyo, para las vanidades del mundo ageno todo, cayó de protijo acci dēte en ferma la Duquesa, á quien queria con el cariño de esposa, aunq̄ muchos años antes trató solo cō las licēcias de hermano: sintió nuestro Duque verla á tanta enfermedad lugeta, y cada ora mas agrauada; y despues que de las obras de la caridad hizo voces para pedirle á Dios su salud, vn dia se entro en su Oratorio afligido, y mas con la lengua del agua de sus ojos, que con articuladas razones de su lengua, le rogó á Dios le concediese aliuio á su congoja. Mas ó espantosos accentos! pues quando mas ferboriçado estaba en la oracion, llegaron á sus oidos, y aun al coraçon le llegaron, estas estupendas palabras. *Francisco en tu mano esta la vida de la Duquesa, vivirá ò morirá como tu quisieres.* Quien jamás escuchò tan extraño prodigio? que diffrace Dios assi en vn favor vna pena! quien oiere estos ecos los tendrá por la mas crecida merced, que Dios hizo á criatura; pero quien los considerare, hallará en ellos vna peligrosa tormenta, en que al contraste de dos viētos cōtrarios fluctua neutral el alma.

Aun Francisco, quando aprendió en la muerte escarmientos de la vida, y en los horrores de aquel Real Cadaver, donde ni aun quedò sombra de la mas gallarda velleça, que la velleça mas gallarda ni aun tiene la leue entidad de sombra, hecho voto de entrar en alguna Religión, si alcançado á la Duquesa en dias estuviese en edad proporcionada para sus exercicios, y agora començò en la campaña del pecho á vanderiçarse contra el amor este voto. El voto la condena á muerte, el amor la defiende la vida. Que es esto Francisco? dize el amor, en tu voluntad esta la vida de la Duquesa; pues como as de negarle la vida á la que es dueño de tu voluntad? Quien ama mas que en li

mismo viue en la prenda que adora, luego tu muerte  
pronuncias, si muere la Duquesa, á quien amas. Poco  
gusto obtentas que as estado con el nudo con que  
estaço los dos afectos el matrimonio, si quando en ti  
consiste el estrecharlo lo rompes. Muchos siglos de  
fincas le debes, paguele tu finca con pocos años.  
Dios no quiere que muera, pues dexa en tu albedrio  
la vida que le pides. El voto todavia no insta, porque  
con el te obligaste para despues de la vida de la Duq-  
sa, pero no adarle á la Duquesa la muerte. Ea pues vi-  
va la Duquesa. Que es esto Francisco? dice el voto.  
La Duquesa muera, que su amor, aunque honesto es  
humano, y es diuino el amor que en mi te llama. Cõ  
su muerte ganas á Dios, y pierdes solo vna criatura;  
as de posponer á biẽ tan corto cãbio tã infinito? No  
ofendes á Dios, si viue, pero le buscas con tibieça, sino  
muere. Si las ansias de seruir Religioso á Dios son ver-  
daderas, agora puedes hazer que no se quedẽ en ansias.  
Muera tu Esposa, pues tienes las llaues de su vida y  
de su muerte, y satisfagãle ya tus encendidos deseos.  
O laberinto obscuro de vna imaginaciõ! este fue el  
mas agrio linage de angustias, con que pudo Dios ten-  
tar la constancia de Francisco, dandole en vn lance  
dos cosas en que sentir, porque pageciõ en la causa  
de las dudas, en que se confundió, y en el modo de re-  
soluerlas.

§. III.  
Padeciõ Francisco en la causa destas dudas, porque  
inacia de aquella trauada contiẽda entre el voto he-  
cho á Dios, y el reciproco amor, con que atendiã á su  
Esposa. Que urgentes eran las instancias del amor!  
Que apretados argumentos los del voto! No acerta  
ya

va Francisco á de terminarse, porque no sabia si en lo que determinase acababa. O tribulacion terrible! Mejor le estuvo vieta, que le mandara Dios fuese ejecutivo verdugo de su muerte, que el que liberal pusiese en su arbitrio su vida: porque entonces vestirse la crueldad de obediencia disculpaba las quejas del amor, y era mucho descanso al sentimiento. Pero ser Juez absoluto para decidir ó la vida ó la muerte de su Esposa entre vn voto, que hizo libre, y vn amor, q̄ por natural es necesario, que si decreta la muerte, falta al amor, y si la vida, á Dios, á quiẽ hizo el voto, no pudo dejar de ser para Francisco el más amargo desconsuelo.

Dos sacrificios de dos joyas del alma se leen en sagrada Historia. Vno el de el Patriarca Abraham. Otro el de el valeroso Iephte. Este que á su hija vnica tierna vara para continuar su linea, cortò en flor el más hermoso aliento, y la hermosura más llorada: aquel que á su hijo Ysaac, de sus caricias e sinerado empleo, y prometido para la descendencia más fecunda, lo dispuso, sino ofrecio, al cruento holocausto. En los dos que vna la causa para la pena, y pero que contrarias las demõstraciones! Abraham, como sino fuera su hijo aquel lobengallardo, en cuya inocente fãgre aia de teñirse su cuchilla, esconde tanto al rostro los ademanes del dolor, que aun ya dispuesta el Ara, no adivino de su presagio, pregunta el rapaz, qual á de ser la aroma. *ubi est victimam Holocaustu?* Iephte, luego que conoce q̄ es su hija la que victima infausta se preuiene á sus filos, rasgando desesperadamẽte sus vestiduras humedece la tierra con las lagrimas, y publica con los folloços los aires. *Sedit vestimenta sua, & ait* *heu me filia mea!* A y efectos tan distantes de vn mismo princi-

Gen. cap.  
22.

Judic. cap.  
11.

principio? Iephte tan arrebatado de su pasi6n, y Abrahā  
han a igual golpe el animo tan sereno? aquel todo se  
inmuta, y este aun no se descompone? No es el hijo,  
en quien libra sus mas nobles esperanças, el que pier  
de Abraham, como la hija, de quien solo esperaua la  
sucesion, ia que Iephte malogra? Pues porque Iephte  
tan la estimado, si Abraham tan poco sentido?

Pero 6 que es mucha la diferencia! porque Abra  
hā obedece a Dios, que le mād6 le tributase a su hijo  
en holocausto. *Tolle filium tuum, quem diligis I sac, et offe*  
*res eum in holocaustum.* Y en sacrificar a su hija Iephte  
no auia de obedecer, sino cumplir vn voto, en que no  
admitti6 este riesgo. Prometiole a Dios, que si voluie  
ra de los Amonitas victorioso dedicaria agradecido  
en su Altar lo primero que en su casa le saliese a re  
cebir. *Votum vouit Domino dicens, quicumque mihi occurre*  
*rit reuertenti cum pace a filiis Ammon, eum in holocaustum*  
*offeram Domino.* Fue su hija en quien cay6 esta suerte  
(mejor la diré desgracia) quien tal entendiera? mas  
quiē no entēdiera tal? si el amor calça plumas, qual  
auia de adelantarse, sino la que por amarle mas vola  
ba averle? Mirola Iephte, y hallose entre dos podero  
sos campos el de el amor, tā forçoso como paterno,  
y el del voto, que pudo no hazer. El voto le executa  
que esa peregrina veldad dulce archiuo de sus a  
gradados muera. Que rigor para vn Padre auer de to  
marse por vna palabra q̄ di6 libre a Dios vn mortif  
fero veneno en vn religioso culto! El amor, a quien  
antes a de herir al acero, q̄ se mäche en los cādores de  
su garganta le pide enternecido q̄ viua. Que desaten  
cion para Dios negarle por vn afecto aūque natural,  
esta escasa oferta! ni el amor se aparta de la lid, ni de  
siste del cōbate el voto, y siendo entre los dos la guer  
ra,



ra, todos las puntas las vuelben hazia el pecho de Iephte. Pues como Iephte no à de romper en lastimeros suspiros, que demuestran su formidable tormêto? *heu-me filia mea!* Sienta Iephte, aunque Abraham no sienta. Abraham no sienta, que en aquel sacrificio obedece, y del obedecer la resignacion le es mucho de la hoga à su penar. Y tan grande, que teniendo Abraham dos hijos, vno Ysac, que es lo proprio que risa. *Eo quod dixit Sarra, risum fecti mihi Dominus.* Otro Ysmael, que significa afliccion, como lo explicò el Angel. *vocabis que nomen eius Ysmael eo, quod audierit Dominus afflictionem tuam.* El hijo, que Dios le pide, no es el de la afliccion, q̄ es Ysmael, sino el de la risa que es Ysac, porque calificando Abraham en ofrecerle su obediencia, mas le auia de ser de risa, que de afliccion aquel hijo. Sienta empero tan duramente Iephte, que en esa Ostia Virgê, quando obediencias no acredita, experimenta tan ponderosas luchas, porque en no obedecer le falta la causa para el còsuelo y en luchas tan terribles le sobra la ocasion para el martirio.

O como admiro aun mas atribulado q̄ al de Iepthe, aquel real coraçon de S. Francisco de Borja! porq̄ siendo como la de Abraham su tolerancia, sin ser en la obediencia como Abraham, porq̄ ni aun este alivio le quedase, aũ fue su batalla interior mas justa q̄ la de Iepthe, porque a Iepthe para cumplir el voto, le era fuerza darle à su hija la muerte, pero Francisco no se obligò à darle la muerte à su Esposa para cùplir el voto, luego quanto menos eficaz era el voto en Frâncisco, que en Iepthe, tanto eran en el mas fundadas las razones para la contiencia con el amor, y quanto mas dudoso entre el amor y el voto el juyzio, tâto mas oprimida entre congojas el alma,

D

Pero

Genes.  
cap. 21.Gen. cap.  
16.

Pero aun no se abreviaron à tan estrecho vaso sus hieles, que mas acedas se las diò Dios à gustar para la resolucion; porque poniendo en lo publico en la liuertad de Francisco la vida ò la muerte de su Esposa, interiormente le dictò, que su Magestad gustaba, y à el le convenia que muriera: con que abrasado mas del amor de Dios que faborecia à el voto, que de aquella inclinacion cariñosa que à su Esposa le arrastraba, determinò Francisco (la ternura se muebe aun en la noticia, que seria en el decreto!) que muriera su Esposa. O excelso Dios tanto apretar el cordel contra el corto aliento de vn hombre! nunca mas q̄ aora luzieron los esfuerços valientes de la gracia, porque nunca tubo que vencer mas la naturaleza. Desapropiarse de la Esposa, que cõ verdadera lealtad se estima, accion es que excede todo el poder humano. Phalti se llamaba el Esposo, q̄ à venganças de David le diò Saul à Michol, pero despues q̄ Ysbofeth, ò para cumplir pactos, ò para afectar justicias, le hizo que entregandose la á Dauid se enagenase de ella, mudò el nombre en Phaltiel: aquella diction *el*, se le añadiò en este peñaroso lance, que segun S. Geronomo, es lo mismo que Dios fuerte: porque solo asistido de la fortaleza de Dios podia desposarse de la Esposa que amaba. Pues que seria en Francisco sentenciarla à que muriera? Quando aquella correspondencia mutua como informaba à los dos solo de vna vida, con pregedia à los dos solo en vna muerte. Por esta causa la Esposa de nuestro Cordobes Seneca rasgó sus venas en el Tiber para morir con su marido, como que aquel vinculo amoroso no podia menos que con las dos vidas acabarse. La muger de Asdrubal materia voluntaria fue del fuego de Cartago viendo arder à su Esposo en el volcan, porque juzgó inevitable daño acompañar en pa  
velas

*Lib. 1. Reg.  
cap. 25.*

*Lib. 2. Reg.  
cap. 3.  
D. Hyer.  
lib. 2.  
Reg. cap.  
25.  
de quest.  
hebr.*

*Tacit. lib. 15*

vefas al Esposo que miraba en cenizas. Abraham, quando buscaba para Sarra el sepulcro, pedia el derecho para si. *Date mihi ius sepulchri*: porque estava tan muerto en ella, que mas que à Sarra le pareció que el sepulcro le tocaba á el de derecho. Pues si á violências del amor muere el esposo en la vida que acaba su consorte, que penadas angustias serian las de Francisco, que en sentenciar contra la vida de su esposa, á si se daba la muerte.

No fue esto ser Fráncisco de aquellos siervos de Dios que canónica el Evangelio *Beati sunt servi illi* & si, porq̄ estos son los que están prôptos para respôderle à Dios, quando llama, no con la voz, sino con el impulso. *Ut cum venerit, & pulsauerit*. Y ninguno como Francisco le respondió al impulso sin atenderle á la voz: en los demás suele ser la voz y el impulso vna misma cosa, pero en Francisco el impulso fue distinto de la voz, porque la voz de Dios lo dejó libre para que diese à su esposa la muerte ó la vida, pero el impulso era determinado à la muerte. Luego si Francisco sin blandear á tamaño golpe le respondió á Dios al impulso, aunque tan sensible, sin valerle de la voz, aunque mas propicia, el es à quié canónica el Evangelio. *Beati sunt servi illi*. y tambien à quien canónica Santo aquella lamina sirviendo de media diadema: pues si para tal renombre era digna materia, el oro de que se componia, *Facies & laminam de auro purissimo*. Qual fue mas Oro que Francisco en la entereça: pues nunca se vió vencido, aunque fue á quien mas martillaron los duros golpes de Dios; con q̄ viene à ser que padeciendo estas tan espirituales mortificaciones en el estado de grande, y de Caballero, assi en el Evangelio, como en el Oro de aquella lamina, le vemos en el estado de Caballero canonicado Santo quando grande por lo excesivo de su paciencia.

Gen. cap.  
23.

Math. cap.  
18.

Vers. hebr.

Tambien por lo estremo de su humildad está oy canonizado Francisco grande quando Santo en el estado de Religioso, porque quando Religioso fuerō tales los esmeros de su humildad, que ya que venia Santo del siglo desdenando lo grande, lo hizeron grande Santo en la Religiō. Es proprio de la humildad hazer grāde a quien la exercita. *Qui se humiliat exaltabitur.* Y como Francisco, quando mas resplandeciō en ella era ya Sāto, no pudo hazer mas q̄ sobre Sāto hazerlo grāde. El Euangelio lo apoya, pues canoniça grandes sobre Santos à los vigilantes, quando los apellida con la humildad de siervos. Los define Santos en el *Beati sunt servi illi*: y los propone tā grandes, q̄ no desprecia seruires el mismo Dios. *Præcinget se, & faciet illos discumbere & transiens ministrabit illis.* Así pues sublimó à Francisco su humildad, que lo hizo grande Santo, y tan grande que fue la Santidad misma. En aquella Lamina de Oro lo que segun el Hebreo estaba escrito era. *Sanctitas Domini.* La Santidad del Señor: y esta se apropria Francisco por su humildad, porque su humildad es la que mas se parece al Oro metal de aquella Lamina. El Oro siendo simbolo de la Magestad y del poder. *In auro Maiestas regia designatur.* Sabe la comun experiencia, que alguna vez no ocupa lugar en el mūdo: en vn vidrio lleno de agua echada cantidad de Oro, cabe el Oro sin que el agua se vierta, conque siendo del agua todo el lugar de aquel vidrio, viene á estar en el mundo como sin lugar el Oro; Pues lo mismo le sucedió a Francisco con su humildad. Era Francisco vn Principe que à desplegar los blasones de su sangre, y no recoger las Tiaras y los Cetros de su casa estubiera apretado en el mundo, y llegó su humildad à tal grado quando Religioso, que alguna vez chuvo Francisco en el mundo sin lugar: tanto auatiō la humildad

mildad de Francisco los vucelos, q̄ se juzgaba indigno de otro lugar en el mundo que los pies de Iudas, y dezia que el Salvador quando se los lavò la noche de la Cena arrodillado á aquellas asquerosas plātas, le quitò á su vileça el sitio dejādole en el mundo sin lugar. No fue esto hazer in humildad á Francisco tan como el Oro que ninguno le es mas semejante? Bien se conoce. Pues tambien lo engrandeciò hasta hazerlo, no Santo, sino la santidad misma, que era la excelencia grauada en aquella Lamina de Oro. *Sanctitas Domini.* Y la razon es, porque esta humildad haze á su santidad tan grande, que sacandola de criada la equiuoca cō la diuina, y le dà á Francisco priuilegios de Dios en esa summa vageça en que lo pone abatido.

Es Dios la vnica cosa que dentro de si misma está: las criaturas no están en si (quiza por eso son sus delirios tantos) sino en otra cosa que las abraça, que es el lugar. Pues mirese el ingenio de la humildad de Francisco. De todo lugar lo desposee, luego ya lo saca de criatura. Pero como pretendia por el peor lugar los pies de Iudas, que ya Christo le a via ocupado, vbo de retirarse asi mismo, á quien solo imaginaba peor, con que por peor en su aprecio, llegó Francisco á estar dentro de si, q̄ es el atributo de Dios mas impaticipable.

Pero aun con mas fundamento. No dejarle á Francisco su humildad lugar en el mundo, fue reducirlo á nada en el interior, porque nada es lo que no existe en lugar, luego Francisco solo era á la vista, porque en el interior no era: apurole su humildad todo el ser, sin permitirle mas ser que la apariencia de hombre, pues eso fue hazerlo fondo en Dios. De Christo, dixo el Predicador de las gentes, que nunca imaginò rapina el ser á Dios igual. *Non rapinam arbitratus est esse se equal-*

lens Deo. Y no fuera esto muy impenetrable, porque  
nunca fue hurto la herencia, á no seguirse. *Sed semetip-  
sum exinanuit formam serui accipiens.* Sino tomãdo la for-  
ma humilde de siervo se anonado de todo el ser. Esto  
es lo dificultoso, porque si Christo con auatimiẽto tã  
profũdo de todo el ser se deshizo, como pudo quedar  
igual à Dios? Dios es todo lo que ay que ser, lo que ca-  
rece de ser no puede ser Dios; pues como de Dios bla-  
sona Christo, quãdo humilde de todo el ser se deshaze.  
*semetipsum exinanuit formam serui accipiens?* Porq̃ se des-  
haze del ser con esta humildad: y tanto que de hom-  
bre no le quedò ser interior, todas son exterioridades  
las que tiene de hombre, pues no ay en el de hombre  
mas que la semejança en el semblante y en el auito.  
*In similitudinem hominum factus. Et habitu inuentus ut homo.*  
Desuerte que aquella humildad de Christo vaciò de  
todo el ser interior à su humanidad: pues como Dios  
es quien todo lo llena, porque es el lleno de toda per-  
feccion. *Natura diuina satis plena est, quia ibi est omnis bonita-  
tis perfectio.* Que dixo el Angel de las Escuelas S. Tho-  
mas, lo mismo fue à sumisiones de su seruidumbre de  
xar Christo à su humanidad interiormente sin ser, que  
llenarse en colmo de Dios. *Non rapinã arbitratus est esse  
se equalem Deo.* O quanto lleno de Dios à Francisco su  
humildad con aniquilarle el ser interior! quanto lo  
dexò hombre solo en el parecer y en el auito le diò de  
Dios la plenitud. Solo con Christo la dea Francisco  
en la humildad, porque solo la humildad de Christo y  
la de Francisco descendieron al vltimo escalon de a-  
pocarse hasta no ser, y llegaron al mas alto punto, si  
Christo à poder presumir de Dios, à colmarse de Dios  
Francisco.

D. Th. hic.  
lec. 2.

## §. VI.

Y así este no ser que resultó en Francisco de hallar  
se sin lugar en el mundo, quando Christo se adelantó  
a ponerse a los pies de Judas que eran su lugar, le dio a  
Francisco lugar tan eminente, que o se sentó, o mere-  
ció sentarse en el lugar de Christo.

Dos vezes se sentó este soberano Maestro, que mas  
que con las palabras nos enseñó en las obras su doctri-  
na, en aquel combite del amor y de la liberalidad, viti-  
mo, porque ni pudieron pasar de alli sus fineças, ni sus  
beneficios pudieron pasar de alli: la primera, segun el  
Sol de mas claros rayos mi Augustino, para cumplir  
con la cena legal, y satisfacer con la común a los Apos-  
toles. Y esta vez se le vantó. *Surgit à cena.* para lavarles  
los pies inmundos con sus omnipotentes manos. La  
segunda despues de concluido el Lauatorio, ternissi-  
mo espectáculo en vn hombre Dios, é infondable hō-  
dura de humildad en vn Dios hombre. *Et cum recubuis-  
set iterum.* Vna y otra vez se sentó en el mejor lugar, por  
que la segunda voluió al que dexó la primera, que fue  
el mas digno, como quien lo era por lo naturaleza, y  
por la superioridad del Colegio. Y aunque no puede  
ser notable que Christo vna vez y otra ocupe el pri-  
mero lugar, lo es mucho, que aviendolo vna vez deja-  
do para ponerse a los pies de los Dicipulos, despues q̄  
de los pies de los Dicipulos se apartó, tornara otra  
vez a poseerle porque si el volver a sentarse la vez se-  
gunda fue para inventar el Sacramēto Santissimo de  
la Eucharistia tan oculto a los ojos que solo lo alcan-  
gan vendados de la Fe: este ya lo pudo auer institui-  
do antes de levantarse la vez primera. Y si el levantarse  
entonces fue para instruir a vatimientos postrandose  
a los groseros pies de vnos pescadores rudos: porque

Aug. P.  
tract. 55<sup>o</sup> in  
Ioan. Ioan.  
cap. 13.

Bed. Bonav  
Hug. ap.  
Silv. in h.  
par.  
Luc. cap. 14

se vuelue otra vez á esse primero lugar? porque? por  
que fue preciso subir Christo á aquel lugar primero,  
después de auerse postrado á los pies de los Apostoles.  
Estaba allí Christo practicando para exemplo con  
sus acciones su enseñanza. *Exemplum enim dedi vobis.* A  
viales predicado en vna parábola que trae San Lucas,  
que si los convidasen á algun vanquete (en el qual en  
tiēdē Beda, S. Buenavētura, y Hugo el misterioso des-  
te cenaculo) que tomasen siempre el infimo lugar, y  
nunca el superior. *Cum invitatus fueris ad nuptias, non  
discumbas in primo loco.* porque el q̄ se fuele al superior  
lugar vajaria al infimo, y el que no presuntuoso se pu  
siese en el infimo lo graria que el dueño del agasajo lo  
colocase en el superior lugar. *Amice ascende superius.* A  
via en esta mesa, en que Christo estaba agora con sus A-  
postoles, lugar superior y infimo lugar: el infimo era  
los pies de Judas, como el mas soez de los viuentes, y  
pies de los mas traidores malos: el superior aquel asie  
to, que ocupaba la Magestad mas sublime que vistió  
encarnada purpura Christo N. B. Christo podia ocu-  
par aquel lugar superior ò por el merecer, ò por la dig-  
nidad: por la dignidad siempre se le debia: por el me-  
recer solo le tocaba poniendose en el infimo lugar,  
porque (como les auia enseñado) solo el que entra á  
la mesa por el lugar infimo, merece subir al superior.  
Pues por eso Christo en el superior lugar de aquella  
messa se sienta dos vezes: la primera por la dignidad,  
y no por el merecer; la segunda empero por el mere-  
cer, y no ya por la dignidad. La primera se sienta por  
la dignidad y no por el merecer, porque como aun no  
les auia lauado á los Apostoles los pies, no se auia  
puesto á los pies de Judas, que eran el infimo lugar de  
la mesa, y mientras en la mesa no se puso en el lugar  
infimo



infimo, no llegó à merecer el superior. La segunda es pero se sienta por el merecer, y no ya por la dignidad, porque como ya avia labado los pies á los Apostoles, se avia puesto à los pies de Judas, que eran de la messa el lugar infimo, y aviendose puesto en el infimo lugar de la messa, que eran los pies de Judas, hubo Christo necessariamente de bolver á sentarse en aquel lugar superior que avia dejado, porque lo llegó a merecer.

Luego si S. Francisco de Borja entra a esta messa poniendose à los pies de Judas, que era el infimo lugar, quando Christo desciende à ellos desde el lugar superior, necessario es, que Christo le dixese, *Amice ascende superius*. Francisco sube al superior lugar de donde yo vengo, que solo merece lugar tan superior, quien como tu entra à esta messa escogièdo los pies de Judas, que son en ella el infimo lugar, con que còsiguió que le diese su lugar Christo, con pretender solo por su lugar los pies de Judas. Bien lo asegura el Euangelio, porque en el le dà Christo su lugar, pues quando á Frãncisco le pertenecia servir, y à Christo sentarse a la messa, el q̄ le sienta es Frãncisco, y Christo el que sirve. *Præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis*; porq̄ como Christo le quitó á Frãncisco el lugar para servir, hubo de darle para que se sentase à la messa su lugar.

### S. VII.

Y me atrevo á dezir q̄ le sentò muy justo, porque tã en lugar de Christo cabe que el Demonio por su humildad casi lo tuvo en lugar de Christo. Como? yo lo diré. Veyà el Demonio quan amartelado era Francisco de la humildad, y vsò de la humildad para tentarle, y no fue la tentacion por la humildad para q̄ cayese en la soberbia, sino para cogerlo en la misma humildad: quãtas buenas obras intentó embarazarle por la humildad à Frãncisco? sabia el Demonio con las veras q̄ escusaba q̄ en las partes, dõde no era conocido, manifestasen q̄ era el Duque de Gãdia, y quãdo con deseos ardientes de decir Missa llegaba à algunos pueblos, por medio de los Curas le estorbaba q̄ la dixese, para que callando Francisco de hu-

milde quien era, se quedase su devocion sin logro: de forma q̄ venia à tentar à Francisco por la humildad misma. Pues esso fue tenerlo por su humildad en lugar de Christo, ò de persona q̄ era mas q̄ hombre, y no menos que Dios, porq̄ solo vn Dios hõbre, como lo era Christo, puede ser tan tentado de la humildad, que le sirva la humildad de tentacion.

La tentaciõ de mas vateria que le afeztõ à Christo el demonio para derribarle en el desierto, fue la tercera, en que con mañoso ardid quiso para verse adorado introducirle en el coraçon la humildad, ò la codicia. *Hec omnia tibi dabo*, le dixo proponiẽdole fantastico vn mũdo. Todo esto q̄ descubren tus ojos è de darte, para la codicia es este cebo, *si cadens adoraberis me*, si me adorares abatiẽdote la humildad està en esta cõdiciõ, pues el abatirle cõdiciõ es de la humildad; y assi el Imperfecto, y el Crisologo leierõ *si prociens*, q̄ significa adorar cõ sumisiones humildes. Y es raro la industria del demonio, no en vfarde la codicia como ançuelo, porq̄ en ella asegura mas sus lances, si en valerte de la humildad para tẽtar à Christo, cosa tan forastera de u espiritu sobervio: por la vanidad eran sus mas legitimos pasos, para q̄ desta pafase à engrirse, y de engruido a desvanecerse; pero pretender atraer asi à Christo por la humildad, indiscreta cautela parece del demonio: mas no lo es, antes fue traza sutil de su astucia. Solicitaba el demonio adoraciones de Christo: no estaba cierto si Christo era puro hõbre, ò si era tãbiẽ Dios, y para rẽdule, ò siẽdo Dios y hõbre, ò siẽdo hõbre y no Dios, le puso en vna rẽraciõ estos dos tropieços el de la codicia y el de la humildad, porq̄ siẽdo era Dios sin q̄ solo hõbre, auia de caer en la codicia, y si era hõblid y juntamẽte Dios auia de ser de la humildad tan amante, que para vencerle, solo le podia hazer guerra por la humildad.

Por la humildad se hizo guerra à S. Frãcisco de Borja el demonio, tẽniẽdole sin dũda en lugar de Christo. Vido la vicaria mas q̄ humana, con que no hizo cãdal destes Tesoros caducos anhele de la ambicion y de la

avaricia,

Math. cap.  
4.

Imperfe.  
hom. 5.  
in Math.  
Crisol. Serm.  
13.

avaricia, y juzgolo mas q̄ hōbre; cō sidero quā inclinado  
 era à la humildad, y tentolo por la humildad como à  
 Dios, sollicitado q̄ por no ceder de lo humilde cō reue-  
 lar quien era, faltase à lo deuoto de oír ó celebrar Misa.  
 Pero assi como Christo, q̄ en otros lāces huyó las hon-  
 ras de Rey, aora porq̄ el Demonio no falliele cō su in-  
 tento, sin amancillar lo humilde hizo alarde de lo Señor.  
*Dominum Deum tuum non tentabis.* Frāncisco à cuyos oídos  
 en otras ocasiones ofēdian los titulos de su grādeça, por  
 q̄ no quedara en estos casos triunfate el Demonio, permiti-  
 tra digese era el Duq̄ de Gādialos q̄ le acōpañabā, y lo  
 grādose con esto el ferbor del sacrificio, solia dezir de  
 algunos à seruido y a el auer sido Duque.

O Francisco! no es esto hazer os grāde sobre Santo,  
 vuestra humildad, pues por ella no os numerais entre  
 los demas Sātos, porq̄ solo cabeis en el lugar de Christo?  
 No esto canonizaros vuestra humildad, no Sāto, sino  
 la santidad misma del Señor? No es esto constituir os Oro  
 vuestra humildad, q̄ siēdo en el mūdo lo mas estimado,  
 suele estar sin lugar en el mūdo? ó como cōtēplo, q̄ quā-  
 do N. M. S. P. Clemēte X. os canoniza, saca en vos en la  
 Iglesia à luz el original de aquella lamina de Oro, de cu-  
 ya Canonizaciō la corona tā para vos se hizo, q̄ vos pa-  
 receis el Oro de q̄ se hizo la corona de Canonizaciō de  
 aquella lamina: en ella por ser Oro en el fusir, os decla-  
 ra Sāto quando grāde en el estado de Caballero. *Sanctus*  
*Domino*, y por ser como el Oro en la humildad, valiēdo  
 se de la version Hebrea, os puede definir tā grāde quā-  
 do Santo en el estado de Religioso, q̄ os cōpare à la san-  
 tidad misma del Señor, *sanctitas Domini*. Ya estareis en  
 diminuciō glorioso, porq̄ nada le falta ya à vuestra coro-  
 na, cō esta media corona q̄ os dà N. M. S. P. con auer os  
 canonizado. Goçad Frāncisco ya cumplido el premio de  
 vuestras virtudes, cerrado el laurel de vuestra perfecciō,  
 entera la corona de vuestros meritos.  
 Y tu (ó Religion sagrada!) que aun tiēpo hijo solē-  
 niças, y veneras P. à Frāncisco, gozate en el inmenso gol-  
 fo de resplādores, q̄ oy le inunda, pues quando en su lan-  
 tidad

Indice. cap. 7.  
 mod. gino  
 in Ind. 9

tidad hierē las luces, en ti paran los r espejos. Tu eres la  
 oficina espiritual de la Yglesia, dōde auejas racionales  
 con industrioso estudio libādo del Cielo el sudor les la-  
 brā à las almas dulçuras, q̄ las aficionē, quādo les fabri-  
 cā cera, q̄ las alūbre. Tu eres la Athenas Euangelica, el  
 Seminario christiano, dōde la virtud se emprēde, dōde  
 se aprendē las letras, y dōde cō emulacion honrrōsa ni  
 las letras se adelātā, ni se queda atras la virtud. Tu eres  
 la q̄ en pocos años de edad as sincopado, sino excedido,  
 en Sātos, en Doctores, en martires, en fruto, los siglos  
 todos de las demas Religiones. Tu eres. pero q̄ no eres  
 tu? Eres la q̄ ilustras à la Yglesia en S. Frācisco de Bor-  
 ja cō vn, por lo nuevo, y por lo luciēte, dos vezes flamā-  
 te Astro. Y la q̄ espero, si miro à la eleciō de los q̄ en tu  
 cōpañia admities, q̄ an de faltar instātes para celebrar oc-  
 tauas de tus Soldados victoriosos, tã sabios en la sātidad  
 como Sātos en la sabiduria. En treciētos Soldados le a-  
 segurò Dios à su Capità Gedeō los mas heroicos triū-  
 fos; pero estos escogidos entre treinta, y dos mil con vn  
 singular arte, pues fuerō aquellos, q̄ faciarō la sed. *Manu*  
*ad os projiciente.* Lleuādo cō la mano el agua à la boca. Y  
 si se pregūta, porq̄ à estos solo vincula Dios sus trofeos?  
 respōde Origenes, q̄ porq̄ asi manifestarō q̄ erā para de-  
 zir y hazer. *Manu & lingua operari debent milites Christi,*  
*hoc est opere & verbo.* Y solo à aquellos, q̄ no solo saben  
 dezir sino hazer lo q̄ sabē, puede Dios señalar para te-  
 ner ciertos sus triūfos, y para q̄ ellos tēgan sus triūfos  
 ciertos en Dios. Lo mismo q̄ en la de Gedeō pasa en ti  
 (ó Cōpañia del mejor caudillo Iesus!) de mas de trein-  
 ta mil q̄ cursā tus Escuelas, q̄ pocos son los q̄ para ti eli-  
 ges, y estos ni los q̄ sō aviles sin virtud, no los q̄ muestrā  
 alguna virtud sin avilidad, sino aquellos, en quienes la a-  
 vilidad y la virtud cōcuerdā, la virtud para el obrar, la a-  
 vilidad para el dezir. Pues si à estos asegura Dios sus vic-  
 torias, biē presumo, si para cada vno à de auer vna octa-  
 va, q̄ minutos le an de faltar al tiēpo para aplaudir cō oc-  
 tauas victorias de Dios en tus ilustres Soldados. O Dios  
 cō su gracia te los multipliā! O Dios te los aumēte pa-  
 ra su gloria! *Ad quam nos perducatur &c.*

Para probar, que el  
 Predicador ha de hazer  
 lo que dice

Judic. cap.

7.

Orig. hom.  
 9. in Judic.

